

JUAN M. LOPE BLANCH. *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, México (Universidad Nacional Autónoma de México. Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica, 8) 1979, 202 pp.

Dos son los países de Hispanoamérica que más han avanzado en la investigación de su realidad dialectal: Colombia, gracias al esfuerzo del grupo de investigadores del Instituto Caro y Cuervo en torno a Luis A. Flórez y a J.J. Montes, y México, donde Juan M. Lope Blanch, desde el Centro de Lingüística Hispánica de la UNAM, ha desarrollado una larga y multifacética labor, y ha logrado formar una valiosa escuela dialectológica.

El volumen que nos ocupa es una colección de trabajos publicados por el profesor Lope Blanch en revistas especializadas, en actas de congresos y en volúmenes de homenaje en los últimos diez años (con la excepción de un estudio bastante anterior). Todos ellos son testimonio patente de la continuidad y la calidad de la investigación que llevan a cabo Lope Blanch y sus colaboradores. Pero la lectura de conjunto de estos trabajos aparecidos en diferentes lugares y tiempos tiene un interés que va más allá de la profundización en el conocimiento de aspectos puntuales referidos a la variación diatópica o diastrática del español mexicano: la orientación metodológica, implícita o explícita, la concepción de los fenómenos lingüísticos que subyace a las explicaciones particulares o que se razona a propósito de éstas, la amplitud de perspectiva para juzgar las hipótesis sobre hechos de sustrato o adstrato, la homogeneidad de criterios que se revela en el enfoque de problemas fonéticos, sintácticos o léxicos, dotan a esta colección de una unidad y una consistencia, cuyo solo reconocimiento es ya enriquecedor.

El trabajo que abre el volumen ("En torno al polimorfismo", pp. 7-16) tiene un carácter general y puede considerarse como una especie de obertura teórica cuyas líneas directrices orientan el tratamiento de los fenómenos que se estudian en varios trabajos siguientes. En él expone Lope Blanch su concepción del polimorfismo como la concurrencia de variantes no condicionada que se puede comprobar como situación normal no sólo en el habla de una comunidad, por pequeña que sea, sino incluso en la de un solo individuo. Si bien el polimorfismo podrá ser más o menos marcado por la ausencia o presencia de instancias normativas o por la influencia de otros factores externos (p.e. contacto de lenguas), es necesario concebirlo como el estado natural de las lenguas históricas.

Este planteamiento, y las consecuencias que se derivan de él para una correcta interpretación del cambio lingüístico, nos parecen ampliamente justificadas, sobre todo en el plano fonético, al que se refiere principalmente

Lope Blanch, en el morfológico y quizás en el sintáctico. Si en el terreno del léxico (es decir, de los contenidos léxicos) se manifiesta un polimorfismo con las mismas características, nos parece menos incuestionable. Desde una perspectiva histórica, la desaparición de un sinónimo no parece obligar, en verdad, a pensar en una etapa previa de polimorfismo “puro” (recordemos que, en el caso del léxico, esto supone “variación no condicionada por razones significativas, estilísticas o históricas”, p. 8). El proceso de sustitución diacrónica de un sinónimo por otro, coexistentes en un momento dado, puede producirse ya sea por el desuso progresivo de uno de ellos, que concluye en su desaparición (cf. ant. esp. *testa*, *tiesta* vs. *cabeza*), o por su ingreso a un campo significativo diferente (cf. fr. *chef* < *caput* vs. *tête*): se puede suponer que al mismo tiempo —con todas las reservas que exige una presentación tan poco matizada de la simultaneidad— el sinónimo que sobrevive pierde sus componentes sintomático-apelativos (diferenciadores de sinónimos) que lo oponían al desaparecido, para convertirse en el término único no marcado. Postular un polimorfismo puro en el terreno del léxico nos parece que significa postular la existencia de sinónimos absolutos en la conciencia del hablante, esto es, de equivalencias semánticas tanto en el nivel simbólico-representativo como en el nivel sintomático-apelativo (según el modelo de Bühler). Con mucha razón señala Lope Blanch en la nota 30 de la p. 15, cómo en el caso de respuestas léxicas múltiples para un concepto por parte de un informante no puede hablarse “propriadamente, de polimorfismo, por cuanto que podrían establecerse diferencias estilísticas (. . .) entre una y otra forma”. Anotemos al pasar, motivados por las reflexiones del profesor Lope Blanch, que el polimorfismo plantea algunos otros problemas de gran interés. Así, cabe preguntarse por las razones que pueden explicar que el polimorfismo afecte a unas unidades y no a otras. ¿Está esto en relación con algún tipo menor de pertinencia en las afectadas? Recientemente M. Mahmoudian (*La linguistique* 16, 1980), p.e., ha postulado la existencia de una correlación entre una jerarquía extrínseca de unidades lingüísticas, cuyos polos serían, por un lado, certidumbre (o ausencia de polimorfismo) y por otro, duda (polimorfismo), y una jerarquía intrínseca, que se elabora sobre la base de dos criterios: frecuencia e integración de las unidades en el sistema.

Sin posibilidades de comentar en detalle cada uno de los otros trabajos de la colección, nos limitaremos a una somera presentación. Los tres siguientes están dedicados a fenómenos fonéticos. En “Algunos casos de polimorfismo fonético en el español de México (Consideraciones geo- y sociolingüísticas)” (pp. 17-33) se estudia la realización sumamente polimórfica de cuatro fonemas (/š/, /r/, /y/, /f/) en el sureste de México. Justamente a una variante retrofleja de /r/ está dedicado el artículo “Un caso de posible influencia maya en el español mexicano” (pp. 41-53). Luego de exponer cuidadosamente los datos y de razonar las circunstancias pertinentes, Lope Blanch se decide, con toda la cautela que el

caso exige (con excepción del lacandón, no se conoce bien la articulación en todas las variedades del maya), a postular una influencia maya en la génesis de este curioso alófono, influencia por los menos de carácter indirecto, a través del debilitamiento de la norma que se da en los hablantes bilingües del Yucatán. En "Sobre el tratamiento de -e y -o finales en el español de México" (pp. 35-40) se estudian las variantes cerradas de estos fonemas en una zona (Michoacán) en la que se dan con mucha frecuencia, favorecidas (aunque no condicionadas) por una palatal previa.

Con excepción de un breve trabajo (el de más antigua publicación original, 1958) sobre "Algunos usos de indicativo por subjuntivo en oraciones subordinadas" (pp. 55-58), usos que se dan en todo el territorio hispánico, como acertadamente observa el autor, todo el resto del volumen está dedicado al léxico. El trabajo más extenso e importante desde el punto de vista dialectológico versa sobre "El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana" (pp. 59-132). En él se exponen los resultados de las encuestas léxicas realizadas, los cuales, si bien permiten confirmar la autonomía lingüística del Yucatán postulada ya por Henríquez Ureña, también hacen posible una presentación dialectológica mucho más matizada: así, la norma de Campeche está emparentada, no con la de Veracruz —como pensaba Henríquez Ureña— sino con la yucateca, y el Estado de Tabasco se muestra como "una clara zona de transición lingüística intermedia entre la yucateca-campechana y la veracruzana meridional, pero con personalidad propia" (p. 121). Lope Blanch postula asimismo la existencia de seis variedades adicionales. Como una especie de apéndice de este estudio de gran envergadura, se publica luego la elaboración más pormenorizada de las designaciones del concepto de "leporino" en la zona ("Leporino": sobre geografía lingüística de México", pp. 133-145).

En "Indigenismos americanos en la norma lingüística culta de México" (pp. 147-160) se presentan los resultados de las encuestas realizadas en el marco del proyecto del PILEI. Tanto "Antillanismos en la Nueva España" (pp. 161-169) como "Léxico marítimo en México: indigenismos e hispanismos" (pp. 171-181) permiten subrayar la importancia de los antillanismos. El primero de estos dos trabajos es una contribución fundamental a la historia de la formación del léxico americano: en él se estudia la concurrencia, hasta comienzos del s. XVII, de voces españolas, por un lado, y de voces antillanas y nahuas, por otro. El espigamiento de numerosas obras permite corroborar la vitalidad de los antillanismos en el primitivo léxico hispanoamericano, vitalidad debida a razones históricas bien conocidas. La fuerza de los antillanismos se comprueba también en el léxico marítimo mexicano y americano: si bien, como es sabido, éste procede básicamente de la lengua de colonización, los pocos términos marítimos amerindios que han pasado al español peninsular o americano tienen casi todos origen antillano. Finalmente, la colección se cierra con una valiosa presentación

de los "Anglicismos en la norma culta de México" (pp. 183-192) en cinco grupos: de uso general, muy usados, de uso medio, poco usados y esporádicos.

José Luis Rivarola

ALONSO DE ERCILLA: *La Araucana*, edición, introducción y notas de Marcos A. Morínigo e Isaías Lerner, Madrid (Clásicos Castalia) 1979 [1980], 2 tomos, 440 y 486 pp.

Queremos dar cuenta brevemente de la aparición de esta nueva edición de *La Araucana*, que reproduce la de Madrid 1589-1590, última edición publicada en vida del autor, con las adiciones de la de Madrid 1597. El aparato crítico, que aparece al final del tomo II, consigna las variantes correspondientes a las ediciones príncipes de cada una de las tres partes, así como también variantes de otras ediciones publicadas en vida del autor, de dos ediciones póstumas (la mencionada de Madrid 1597 y la de Amberes del mismo año) y de la edición de Toribio Medina. Como se puede apreciar, se trata de una edición basada en un nuevo e ímprobo trabajo de revisión y crítica textuales, en el que no parece haberse escatimado esfuerzo para ofrecer, al lector no erudito, un texto fidedigno, y al especialista, también la posibilidad de juzgar los criterios filológicos de los editores. La edición, por lo demás, está muy bien impresa y bellamente ilustrada, en parte con reproducciones de grabados y mapas antiguos.

El tomo I se abre con una extensa y muy informativa "Introducción biográfica y crítica" (pp. 7-97). A continuación se ofrece una "Noticia bibliográfica" y luego una "Bibliografía selectiva sobre el autor". El texto de Ercilla se presenta enriquecido con abundantes notas al pie de página que aclaran referencias culturales, fuentes, influencias, usos léxicos y gramaticales. También en esta anotación siempre pertinente, precisa y erudita, con múltiples remisiones bibliográficas, se muestra el saber de los editores, ambos excelentes conocedores de la lengua y la literatura de los siglos XVI y XVII. Cierran el tomo II un índice de nombres y geográfico, y otro de notas, que permiten el uso de la edición como fuente de consulta para la lengua del s. XVI. No hay sino que agradecer a Morínigo y a Lerner, eminentes filólogos hispanoamericanos, esta posibilidad de contar con el texto de nuestro magno poema en una edición seria, que invita al placer de la lectura y que ciertamente contribuye a la mayor gloria de don Alonso de Ercilla y de las letras de América. —J.L.R.

CESAR VALLEJO. *Obra poética completa*, Edición, prólogo y cronología Enrique Ballón Aguirre, Caracas (Biblioteca Ayacucho 58), 1979, LXXVIII + 340 pp.